



Aylwin era un hombre que defendía sus ideas con convicción, fuerza, con pasión. A él le gustaba una frase que usaba cuando era abogado: 'Fuerte en las ideas. Suave en las formas'. ¿Es eso la justicia en la medida de lo posible?"

Ex Presidente Ricardo Lagos:

# “Ahora es posible que las mayorías se ejerzan”

El ex Mandatario marca un contraste entre la situación actual del país y la que enfrentó el gobierno de Aylwin tras el régimen militar. “Si no había acuerdo, las cosas seguían como estaban”, afirma.

FERNANDA PAÚL

Fue su alumno en el Instituto Nacional. El ex Presidente Ricardo Lagos era, por esos días, un joven de 16 años, estudiante del curso de “Economía política” dictado por Patricio Aylwin. “Un hombre joven y un poquito estricto”, lo recuerda ahora Lagos, entre risas.

Los años pasaron y fueron reencontrándose en distintas etapas, una de ellas calificada de “desencuentros” por el ex Mandatario. “Él fue un opositor del gobierno del Presidente (Salvador) Allende. De hecho, fue elegido presidente del Senado en ese carácter, como opositor de Allende”, señala Lagos, quien desde ayer se encuentra en Panamá.

Sin embargo, después vino la reconciliación. “Comenzó un largo camino de construcción de confianzas, de entender que el destino del país estaba mejor si había un entendimiento entre el humanismo cristiano y el humanismo laico”, explica.

—¿Qué legado político deja el ex Presidente Aylwin?

—Fue un hombre de convicciones firmes, sólidas, en las cuales creía y por las cuales luchaba. Lo hacía con fuerza, a ratos con pasión, pero también con prudencia. Creo que el legado más importante, tal vez, fue que él era un demócrata. Un demócrata que entendió la construcción de un proceso democrático después de una dictadura. En ese sentido, creo que entendía que una democracia tiene que ser eficiente, inclusiva, incluir cómo se abordan los derechos humanos, eran temas complejos, difíciles.

—Muchos dirigentes políticos reivindicaron la política de los acuerdos y la capacidad de diálogo del ex Presidente Aylwin.

—La política es la búsqueda de acuerdos, en últi-

mo término. Ahora, por cierto, siempre que se entra a acuerdos hay líneas rojas, aquellas líneas que usted no puede sobrepasar porque están más allá de los principios de lo que le dicta su recta conciencia. Lo importante es cuáles son sus líneas rojas y cómo las defiende.

—¿Hoy la situación es distinta?

—Hay que comprender que restablecimos la democracia, ganamos elección tras elección, pero no teníamos mayoría parlamentaria. Yo fui Presidente entre el 2000 y el 2006, y nunca tuve mayoría en el Parlamento. Entonces, claro, se ha demonizado la política de los acuerdos, y es que si no había acuerdo, no había ley. Si no había acuerdo, las cosas seguían como estaban. ¿Qué es lo que ha cambiado? Que tenemos un sistema donde ahora es posible que las mayorías se ejerzan como mayoría.

—Una de las frases que marcó el gobierno de Aylwin fue “la justicia en la medida de lo posible”. ¿Como evalúa usted esa frase en retrospectiva?

—Que la justicia de lo posible hoy día es absoluta. Hoy, el Poder Judicial puede hacer las tareas sin presión de ninguna especie. Yo fui Presidente 10 años después de él (Aylwin), el 2000, y mi tarea fue garantizarles a los tribunales que ellos podían desaforar al general Pinochet y no pasaba nada en Chile. No había ejercicios de enlace. Muchos dijeron que yo debía ser el candidato a Presidente el año 90, y dije que eso no podía ser. Porque las condiciones no estaban, era injusto. ¿Usted se habría arriesgado a que volviéramos a la dictadura porque el señor Lagos quería ser candidato?

Alguien ha definido la política como el arte de lo posible, porque en el fondo usted puede querer llegar muy lejos, pero si las condiciones son otras... Aylwin era un hombre que defendía sus ideas con convic-

ción, fuerza, con pasión, podía ser bravo. A él le gustaba una frase que usaba cuando era abogado: ‘Fuerte en las ideas. Suave en las formas’. ¿Es eso la justicia en la medida de lo posible? Claro, hay más cosas posibles hoy que ayer, pero va a haber más cosas posibles mañana que hoy.

—¿En qué coincidía y en qué se diferenciaba con el ex Presidente Patricio Aylwin?

—Hay puntos de coincidencia en que queremos tener una sociedad inclusiva, donde haya igualdad y oportunidades para todos. Donde la cuna no determina su lugar en la vida. La diferencia está en lo siguiente: yo quiero que una cantidad determinada de bienes y servicios estén al alcance de todos, y ese alcance de todos lo definen los ciudadanos. Y otros piensan que los bienes y servicios al alcance de todos lo decide el mercado; por tanto, los consumidores. Sí, el divorcio nos separaba, como tantos otros temas de ese carácter, pero eso tiene que ver con las creencias de cada uno, religiosas, valóricas. Lo que nos convoca es mucho más.

—¿Hubo momentos de discrepancia?

—Un momento de discrepancia ocurrió cuando él dijo que no había que continuar discutiendo si la Constitución de Pinochet era legítima o ilegítima, porque para él era ilegítima; el problema es que Pinochet decía que era legítima y tenía la fuerza para aplicarla. Y que cuando le sacaban un parte en el automóvil, él tenía que acatar el parte. A mí no me gustó que dijera eso y le respondí que no, que era ilegítimo.

—¿Qué opinión tiene del papel que jugó el ex Presidente Aylwin en la Unidad Popular?

—Creo que jugó el rol que le correspondía al ser un hombre de oposición. ■